



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

Pregón 2.013

JHS

Quisiera comenzar, como todo cristiano comienza o debería comenzar sus actividades diarias, sus trabajos, sus gozos y sus fatigas. Y es recordando la esencia de nuestra fe. El origen de todo y de todos, por el qué y para el que estamos reunidos aquí. Iniciamos por tanto, **En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amén.**

- Queridos hermanos sacerdotes D. Jesús y D. Miguel Ángel, querido Hermano Mayor y Junta de Gobierno de nuestra hermandad, queridos cofrades, hermanos y amigos todos en el Señor, Paz y bien.
- Gracias de corazón amigo Tomás, por esta, yo diría, exagerada presentación, nacida del cariño y de una larga amistad que se ha desarrollado en torno a los muros de este templo, junto a San Francisco Solano, y bajo la atenta mirada de nuestros sagrados titulares.
Gracias también a la junta de gobierno que junto con Tomás, nuestro hermano mayor, me habéis querido invitar a compartir este rato con todos vosotros. Debo reconocer, que me costó mucho decir que sí. Para mí es una gran responsabilidad, de la que aún hoy, ahora mismo, no sé si soy capaz de asumir dignamente. Os pido por eso que tengáis la mayor paciencia y caridad que podáis, que yo intentaré tener la mayor humildad posible.
No sé yo hacer pregones. Soy cura, y por tanto me dedico más bien, a hacer sermones. Creo que aquí hay una mezcla explosiva.



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

Pero eso sí que lo puedo asegurar, llena de cariño y amor profundo a este templo, a todos los que viven y han vivido aquí su fe durante años, al Santo Solano, y a nuestros titulares en los que he puesto siempre la mirada en el camino de mi vocación sacerdotal.

- Siempre he presumido de una cosa. Soy de los primerísimos hermanos de esta hermandad. Y en principio esto podíamos decir, que me llegó de rebote.

Tenía 8 años, cuando comencé de monaguillo en esta parroquia. Como todo monaguillo que se precie, me correteaba toda la Iglesia de arriba abajo, y entre otras cosas el despacho del párroco, D. Rafael Cerrillo Requena. Recuerdo entre sus papeles bocetos, dibujos de mantos, coronas, libros de actas, notas, cuentas... en definitiva muchos papeles. Recuerdo que un día D. Rafael estaba en el despacho reunido con una cara de ilusión muy grande. Se encontraban con él, Carlos Velasco, y Ricardo Carrasco. Entonces él, con voz solemne, como solía decir siempre las cosas me dice: "Niño, entra ¿quieres apuntarte a una hermandad nueva que estamos haciendo?" Recuerdo que dije rápidamente sí. Y Ricardo me tomó velozmente los datos. Entonces yo le dije a D. Rafael que era eso de una hermandad. Me sacó esos papeles que guardaba celosamente en su cajón, me los mostró aceleradamente, y me dijo, "Bueno, ya aprenderás". Nunca se me olvidará este recuerdo, que he conservado en mi corazón muy vivo.

- Y llegado este momento, quisiera detenerme en este hombre que tanto hizo por esta hermandad, al que le debemos mucho. Me refiero a D. Rafael Cerrillo, párroco que fue de esta casa.

Era un hombre de talante serio, pero con sentido del humor. Tenía una voz solemne, fuerte. Su presencia ciertamente imponía respeto. Destacaba mucho en él, su amor a la parroquia. Siempre estaba aquí. Si alguien lo buscaba, sabían dónde encontrarlo. Pero lo que más me impresionó de él fue su constancia y su fuerza a pesar de la enfermedad. Ver sus brazos



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

ensangrentados por la diálisis, un día y otro, y sin embargo se mantenía con entusiasmo al frente de la parroquia. Nunca llegué a decirle que su ejemplo de sacerdote abnegado, enamorado de su parroquia me hizo mucho bien, y me dio un gran empujón en mi vocación sacerdotal aún incipiente. ¡Cómo miraba él a Nuestra Señora de la Caridad! Con qué cariño, con que ilusión de niño.

Gracias D Rafael por su ejemplo y por ser el impulsor de esta cofradía que hoy va creciendo poco a poco, y busca alcanzar el fin para que el que fue fundada: llevar los corazones hacia Dios.

Ahora que confiamos que esté contemplando cara a cara a la Reina de la Caridad, a aquella a la que no pudo ver por las calles de montilla, pero que con tanto amor le rezó en este templo, le ruegue por nosotros, para que crezcamos cada día más en el amor a Dios y lo trasmitamos a todos como auténtica hermandad.

- Quisiera ahora detenerme y reflexionar sobre el nombre de nuestros titulares. Son tres virtudes muy importantes en la vida cristiana. Humildad, paciencia y caridad.

No somos hermanos de una cofradía, como el que se apunta a un club, o a una peña de amigos, sino que nos identificamos de alguna forma con nuestros titulares, con el misterio de pasión que contemplamos, y con las virtudes que de Jesucristo, o de la Stma. Virgen María se desprenden.

Las virtudes cristianas no son una meta en sí mismas, sino que buscamos hacerlas vida en nosotros, por imitar más a Jesucristo. Es decir, es el amor a Cristo lo que debe movernos a ser buenos como Él.

Nuestros Sagrados titulares nos expresan unas virtudes esenciales en nuestra fe, que paso ahora a desgranar de la forma más sencilla posible.

Mirando a Nuestro Cristo, contemplando su cuerpo llagado, se desprende en primer lugar la virtud de la humildad.



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

Todo un Dios creador, Todopoderoso, infinito, eterno, inmutable sentado en el banquillo de los acusados. Toda la fuerza y el poder de Dios, bajo el yugo de unos verdugos. ¿Podemos encontrar mayor prueba de humildad?

El rico del cielo viene a hacerse pobre, para remediar nuestras pobreza. Y ¿Cuáles son nuestras pobreza? La gran pobreza del hombre es querer buscarse a sí mismo. Es el egoísmo, la soberbia, la vanidad, que nos hace creer que tenemos derecho a todo siempre.

Mirando a este Cristo llagado, vemos que el camino que Dios ha escogido para redimirnos ha sido precisamente el contrario al del mundo: la sencillez, la pobreza, la humildad.

La humildad no es amargarse la vida pensando que no valemos nada, sino que es descubrir la verdad de lo que somos ante Dios, y darnos cuenta que dependemos de Él, porque somos sus criaturas. Todos apreciamos con cariño a una persona humilde, porque en ella descubrimos algo especial, descubrimos la verdad del Amor. Y precisamente esta es la razón última de la humildad de Dios en Cristo, el Amor.

Quisiera recordar en este momento a un hermano nuestro que pasó de puntillas por la hermandad, pero que hizo tanto bien. A un hermano que destacó por su humildad, aprendida seguramente en la contemplación de nuestro Cristo. Un hermano que ha sido y es desde otro lugar, hermano mayor. Me refiero a Paco tejedera.

Siempre me edificó de él su cordialidad, su entusiasmo y su humildad a la hora de hacer las cosas. Hoy, en este momento quiero encomendarlo especialmente al Señor y lanzarle desde aquí un abrazo de amigo, un abrazo de hermano.

Sigamos contemplando la humildad de nuestro Cristo.

Nosotros, lo presentamos en la calle, para que Montilla entera aprenda que el camino del cielo, de la felicidad y del amor solo se alcanza imitando a



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

Cristo humilde y pobre. La soberbia destruye nuestro mundo, la humildad abre la puerta a la esperanza.

Queridos cofrades pidamos al Señor de corazón ser humildes, vivir la humildad con la que Él vivió y mostremos con nuestra conducta lo que proclamamos cada martes santo de corazón.

- La paciencia es definida por algunos manuales de teología como una virtud, por la que sufrimos con ánimo igual, por Amor de Dios y en unión con Jesucristo, los padecimientos físicos y morales (cfr Tanquerey). Todos deseamos en nuestro corazón ser pacientes. Acariciamos vivir esta virtud. Las madres quieren tener paciencia con sus hijos, los hijos con sus padres, los curas con sus fieles, los fieles con sus curas etc... todos la necesitamos y la deseamos, hasta con nosotros mismos. La pregunta es: ¿Dónde encontrarla?

“He aquí al Hombre” (Jn 19, 5). Con estas palabras presentó Pilatos a Jesucristo. Todo el mundo contempló a ese hombre, contempló a Dios sin saberlo. ¡Con qué paciencia aceptó Jesucristo el ser insultado, despreciado, escupido, y ahora ser espectáculo para todos los que tenían sed de venganza! Y nadie o casi nadie sabía que esa sangre, que esas heridas, y las que vendrían en la cruz eran y son la salvación del mundo, la redención de cada corazón.

Y con qué paciencia ahora nos espera en la Eucaristía, en el sagrario, en el sacramento del perdón, y recibe como aquella vez, indiferencia, desprecio o desamor. Pero El nunca se cansa. Como diría el poeta:

“Oh Paciencia infinita en esperarme
Oh duro corazón en no quereros.
Que esté yo cansado de ofenderos
Y no lo estéis Vos en perdonarme”.



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

Nosotros ponemos en la calle al Paciente por excelencia. Deseando que todo el que lo contemple aprenda esta virtud.

Ha hecho falta mucha paciencia para poder estar donde estamos como cofradía. Paciencia de muchos hermanos y hermanas cofrades. Quisiera destacar a uno en concreto en este momento.

En los momentos de dificultad, donde nadie veía que este proyecto fructificara, él estuvo ahí, al pie del cañón. Cuando faltaban las fuerzas, él se mantuvo con ánimo generoso y con espíritu de sacrificio. De él también he aprendido mucho, y precisamente fue él quien me apuntó como hermano a esta cofradía. Es evidente que hablo de Ricardo Carrasco.

Amigo Ricardo, bien sabes cuánto aprecio tu amistad, cercanía y cariño. Te tengo presente en la oración, y estoy seguro de que el Señor te premiará todo lo que por amor a ÉL has realizado, y sigues realizando; tanto en Belén, como para esta cofradía tan querida por ti. Nos unió el Cristo de la Humildad, y la Virgen de la Caridad, pero también un amigo en común que trabajó por esta cofradía de manera callada y escondida como solía hacer las cosas. Un sacerdote cabal, que siempre tendré en el recuerdo, y ha marcado mucho mi vida, D. Cristóbal Gómez Garrido.

- Nuestra vida sólo tiene una meta, un sentido, un camino: Jesucristo. Una cofradía solo puede gritar al mundo entero que Jesucristo es la esperanza y la salvación del mundo. Que sin Él no podemos nada. Poner un misterio en la calle es precisamente testimoniar el amor inmenso de Cristo, que tiene sed de nosotros, de nuestra respuesta de amor, aunque a veces queramos retrasar nuestra respuesta.

Me vienen a la mente unos versos de Lope de Vega que se rezan en la liturgia de las horas:

“¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

Que a mi puerta, cubierto de rocío,
Pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuanto fueron mis entrañas duras,
Pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
Si de mi ingratitud el hielo frío
Secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
“Alma, asómate ahora a la ventana,
Verás con cuanto amor llamar porfía”!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
“mañana le abriremos”, respondía,
Para lo mismo responder mañana!

Ciertamente estos hermosos versos, casi responden a nuestra actitud en muchos momentos. Cristo nos está llamando a una amistad profunda con Él. Una amistad a la que tenemos que responder personalmente, cada uno, pero también en comunidad, como hermandad.

Haciendo un sencillo examen de conciencia... ¿Cómo respondo yo al amor de Dios? Y ¿Cómo respondemos como hermandad?

En esta noche, en este momento, mirando a nuestro Cristo llagado, humilde y paciente digámosle cada uno, desde lo más profundo de nuestro corazón, que lo amamos, y que queremos amarle más. Digámosle que nuestra vida no tiene sentido sin su amor, y que queremos ser de verdad consuelo para sus heridas, bálsamo que conforte el dolor. Dolor que siente



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

por el olvido de los hombres, por el pecado del mundo, por mi propio pecado y mi desamor.

“Señor Jesús, pongo en Tus manos mi vida, te presento mi corazón.
No quiero dejarte nunca, si quiero pedir perdón.
Y aunque la oscuridad entre en lo más profundo de mí ser,
Yo sé que no me dejas, porque me has regalado la fe.
Prefiero mil veces la muerte, antes que abandonarte,
Y ansío y deseo toda mi vida entregarte.
Solo sé que quiero rendir aquí mi razón,
Pues mi vida y mi muerte no importan, solo importa Tu Amor.”

- Nos queda una última virtud sobre la que reflexionar, una virtud que a nosotros nos viene de la mano de María. Hablo de la caridad.
La caridad es la reina y madre de todas las virtudes. Precisamente la perfección cristiana consiste en vivir la caridad de Cristo.
Se entiende por caridad a la virtud infundida por la Gracia en la Voluntad, con la que amamos a Dios por sí mismo con todas nuestras fuerzas, y al prójimo por Dios, como Cristo nos amó.
La caridad es un amor afectivo que debe producir un obrar efectivo. Es la virtud que da fuerza y forma a todas las demás. Plenifica por tanto, toda la vida cristiana. La caridad, el amor, es la clave.

El amor hace nuevas todas las cosas, como dice el libro del apocalipsis. El amor es capaz de transformar el mundo entero, de renovar y regenerar un corazón herido por el pecado. Pero ¿qué amor?

El apóstol San Juan dice en su primera carta:



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia, María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y San Francisco Solano.

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.” (1 Jn 4,10) es decir, el misterio del amor, la verdad del Amor, es que sin nosotros merecerlo, Dios nos ama. Y nos ama personalmente, a cada uno en concreto; por eso la fuente del Amor, está en Él. Descubrir esta verdad, es comenzar un modo nuevo de vivir, es emprender el camino de la verdadera caridad.

Como dice el papa Benedicto XVI en el mensaje de cuaresma de este año, “el cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor, está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo”.

La caridad no es hacer obras externas de cara a la galería, sino que consiste en amar a todos con el mismo Corazón de Jesucristo.

Esto es un don, pero también una tarea, un camino a recorrer para todos nosotros.

Pero en este proceso, no estamos solos. Contamos con una ayuda muy especial. Con alguien que ha amado así, con y desde el Corazón de Cristo, contamos con María.

Nuestra titular, nuestra Madre ostenta como título la virtud principal que todo cristiano debe vivir. No es esto casualidad. No es casualidad que Ella lleve este nombre, no es casualidad que tú y yo seamos hijos de esta Madre, no es casualidad, porque el Corazón de María es la mejor escuela donde podemos aprender a vivir la Verdad del Amor.

He visto durante bastantes años, acercarse a los pies de Nuestra Señora, reina de la caridad, ha tantos padres y madres con sus hijos. Rogándole a Ella que los cubriera bajo su manto, que les enseñara ese camino del amor que sólo se encuentra en Cristo. He visto llorar, he visto reír, he escuchado la queja, y también la alabanza, pero sobre todo he visto los ojos de



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

Nuestra Madre que han mirado y miran con ternura a cada hijo suyo que a sus pies se ha postrado.

- Todos preguntan extrañados: ¿Por qué llora la Virgen? ¡pero si es Madre, si es Reina de la Caridad! Pues precisamente por eso. Las lágrimas de Nuestra Madre son lágrimas de dolor, y de amor. De dolor porque sufre con nuestros sufrimientos, con nuestras desgracias. María llora con cada corazón que a sus pies se rinde desamparado. Lloro por que revive con el que sufre, la pasión de Su Hijo. Junto a nuestras cruces, está Ella al pie, como estuvo aquel primer viernes santo de la historia. Y Lloro por nuestros pecados, que rompen la amistad con su Hijo, y llora por nuestra falta de coherencia Cristiana, y llora por tantas y tantas veces en las que nuestro yo, es más importante que Dios mismo, que Su Amor.

Pero también llora de alegría, inflamada en caridad. Y llora por aquel que de rodillas sabe pedir perdón. Lloro por tantos corazones generosos que se han entregado a Dios por medio de esta cofradía. Se alegra de nuestras alegrías, por eso no llora solo de dolor, sino que también llora por el amor. Amor de Madre, amor de redención.

No podemos dejar pasar la oportunidad de pedirle en esta noche a Nuestra Madre Amantísima, un corazón inflamado en Caridad, como el Suyo:

“Reina del Amor, Madre de la Esperanza
Que a todos miras rebotante de bonanza.
No queremos otra cosa, no buscamos más verdad
Que la de aprender en tu Corazón, la grandeza de amar.

Eres la mujer del sí confiado
Y por esto eres la Madre de Dios encarnado.



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

De rosas y espinas está llena tu vida
Nazaret, Belén y Jerusalén
Allí se produjo la grandiosa partida.

Uniéndote a Cristo Crucificado
El amor ha madurado
Y el Sí generoso que entregaste
En el calvario ha culminado.

Pero tus lágrimas no quedan en amargura
Porque esos ojos preciosos
Vieron amanecer la hermosura.
El mismo que estaba crucificado
Ya está vivo, resucitado.

Reina y madre nuestra
Virgen de la Caridad
Protégeme bajo tu manto
Y concédeme amar con toda profundidad
Concédeme de verás la caridad sin vivir en vanidad.

- No quiero terminar este sencillo pregón, sin tener presente de alguna forma a los que hacen posible materialmente que nuestros titulares estén en la calle cada Martes Santo. Me refiero a los costaleros.

Recuerdo siendo monaguillo, como Luis Narváez nos explicaba como debíamos ir delante del paso, ya sea del Cristo o de la Virgen. El nos solía



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

decir que el paso es un altar portátil, por eso debíamos ir con respeto y reverencia. No pocas veces he pensado yo en esta comparación a mi parecer muy hermosa. El altar, es el lugar donde se ofrece el sacrificio de Cristo; es el lugar de la entrega, donde se consume el amor de Dios al mundo.

Vosotros, costaleros, portáis ese altar por nuestras calles. Presentáis a niños, jóvenes, adultos, enfermos la grandeza del amor de Dios que se trasparenta por estas imágenes sagradas. Os convertís en evangelizadores, cuando vuestro corazón empieza a latir al ritmo del Corazón de Cristo y del Inmaculado Corazón de María. En cada chicotá hay que arrimar el hombro, y apretar los dientes, sabiendo que aunque el peso sea grande, más grande es la fe. Juntos podéis, y hacéis posible cada Martes Santo.

Por eso, en la chicotá más importante, la de nuestra vida, pensad en vuestra fe. Fe que hay que cuidar, cultivar y alimentar con la oración y los sacramentos. Y sabed que no estáis solos, que al igual que bajo el paso, nos encontramos con vosotros toda esta cuadrilla, la hermandad; la Iglesia de Jesucristo., siempre joven, y siempre en camino. La fe no podemos vivirla solos, en un intimismo particular. Necesitamos compartirla, caminar juntos y dejar que el capataz nos marque el ritmo. Que por cierto ahora hemos cambiado de capataz y su nombre nos suena mucho, Francisco.

Animo y adelante costaleros, Dios os conoce y os ama. Responded con generosidad a su amor.

- Creo que ya ha llegado el momento de concluir. Veo caras de sueño y parece que también de hambre. Por eso para terminar quisiera leeros un texto de San Juan de Ávila en este año jubilar. Texto tomado del tratado del Amor de Dios:

“¡Oh dulce fuego! ¡Oh dulce amor! ¡Oh dulce llaga, que así enciendes los corazones helados más que nieve y los conviertes en amor! Con el fuego



Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos
de Ntro. Padre Jesús de la Humildad y Paciencia,
María Stma. de la Caridad en sus Tristezas y
San Francisco Solano.

principal de tu venida henchiste el mundo de tu amor; ... Visitando la tierra embriagaste los corazones terrenos. ¡Oh amantísimo, benignísimo, hermosísimo, clementísimo!, embriaga nuestros corazones con ese vino, abrásalos con ese fuego, hiérellos con esa saeta de tu amor”

Gracias por vuestra paciencia y que el Señor os bendiga a todos.